

CRONICA DE TEATRO.—

EVOLUCION DEL TEATRO FRANCES EN EL ULTIMO CUARTO DE SIGLO

I (CARACTER DE LA PRODUCCION)

A manera de las conferencias de Yalta y de Teherán, donde se reunieron los cuatro grandes conductores de las principales potencias aliadas durante la pasada guerra, juntáronse últimamente en París, cuatro ciudadanos franceses, que disfrutaban del más alto prestigio en los círculos artísticos de su patria, para deliberar sobre un pacífico tema, como es el de la evolución que ha experimentado el teatro en el último cuarto de siglo. La reunión se llevó a cabo en los estudios de la Radiodifusión Francesa, y fué retransmitida a todo el territorio y a las Colonias, por la cadena nacional.

Comprendiendo el interés que ofrece a los múltiples amantes del teatro en nuestro país, los juicios, los puntos de vista y los distintos conceptos vertidos sobre una materia tan apasionante, por eminentes especialistas en el cultivo del arte dramático, daremos un breve compendio de esas conclusiones. Pero antes, es preciso hacer la debida presentación de los cuatro grandes que intervinieron en el amistoso debate. Son ellos: Jean Louis Barrault, el joven y ya famoso actor del teatro y la pantalla, que abandonó la Comédie Française para actuar por su cuenta en el Theatre Marigny. Pierre Fresnay, considerado en la actualidad como el más completo de los actores franceses, y que también ha protagonizado películas de jerarquía, como la Vida de San Vicente. Raymond Rouleau, primer actor y director de espectáculos acclamados por el público de París. Y Jean Vilar, actor, director y creador del Teatro Nacional Popular, que hace giras por toda la República, representando al aire libre la mejor producción de los clásicos.

El primer punto del temario indicaba establecer cuáles han sido los acontecimientos más notables de la evolución del teatro contemporáneo, dentro y alrededor de los últimos veinticinco años. Tras un ligero cambio de opiniones el parecer de los cuatro fué unánime. Barrault, Fresnay, Rouleau y Vilar estuvieron de acuerdo en reconocer que la aparición de Jacques Copeau en el campo activo del desenvolvimiento teatral, fué el punto de partida de todas las conquistas que ha conseguido la escena francesa. Sin imponer moldes originales, modernizó el teatro dentro de su época, haciéndolo más diáfano, alejándolo del realismo que le asfixiaba, e inyectándole poesía. Y los cuatro saludaron en Copeau al restaurador de la poesía en las labores escénicas.

Se reconoció en seguida, la bienhechora influencia de Jean Giraudoux, quien sin duda, no era un verdadero autor dramático, según los cánones de su tiempo; pero que sacudió violentamente el teatro restableciendo la poesía y haciendo la prueba, que parecía absurda, de es-

cribir teatro burlándose de las leyes teatrales; sin involucrar las leyes esenciales, claro está.

Luego se citó a Pirandello, que, en su época, tuvo una influencia análoga a la de Giraudoux, reconociendo que la importancia del genial siciliano, no estribó sólo en su condición de escritor, sino también en la de creador de mitos modernos y asimismo de climas poéticos. En cuanto al revolucionario Sartre, se estableció que, obedeciendo a móviles más bien psicológicos que poéticos, consiguió con "Huis Clos" un nuevo giro del teatro.

Con respecto a la victoria de la poesía en el teatro, se recordó también a Paul Claudel, que en realidad inició la batalla antes que Giraudoux. Pero hay que reconocer que éste último realizó una obra de mayor envergadura y continuidad, merced a la asociación, al enlace artístico digamos, que mantuvo con Louis Jouvet; lo que permitió mantener en Francia durante diez años, hasta la guerra, el cultivo del estilo poético. Jouvet hubo de dedicarse enseguida —al morir Giraudoux— a la prosa de Molière, que nadie tachará de no ser poética.

Se analizó, también, como materia de considerable importancia, la transformación que ha experimentado el teatro de boulevard. Jean Vilar manifestó que sería tarea larga explicar la medida en que el teatro de boulevard se ha ido transformando desde 1925 a 1952. Pero no le cabe duda que, afortunadamente, ya no es más lo que era hace un cuarto de siglo, en lo que se refiere a las presentaciones escénicas, al estilo, a la actuación de los actores y al contenido de las obras. "Se ha producido, dijo, una especie de matrimonio mal avenido, desde luego, entre lo que era el teatro del Cartel y el teatro de boulevard". (Explicuemos que el teatro del Cartel se llamó al movimiento de renovación que Edouard Bourdet impuso en la sala de la Comedia Francesa, cuando llevó como directores a Dullin, Jouvet, Baty y Rocher, que personificaban las teorías de vanguardia). "Creo, añadió Vilar, que el actual teatro de boulevard debe sus méritos a su carácter vivaz, que sabe adaptarse a todas las novedades, y al haber sacado provecho de las enseñanzas del teatro del Cartel, en el que imperaban escuelas de avanzadas".

La reunión de los cuatro grandes actores y directores franceses pasó también revista a la evolución alcanzada en el terreno de la interpretación y la mise en scène, a la transformación de la sensibilidad del público, y a los beneficios y desventajas del cinematógrafo. Pero estos puntos serán materia de otras crónicas.